

NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES



**FRANCISCO HERNÁNDEZ DELGADO
MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ ARMAS**

NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

La Montaña de Las Nieves, situada en lo alto del macizo de Famara, ha sido desde época prehistórica una zona de pastoreo importantísima por su riqueza y variedad de flora y por la proximidad de fuentes y aguadas. Estas aguadas depositan en sus barrancos el barro más reconocido y apreciado por los alfareros lanzaroteños.

Fueron los pastores en su andar a lo largo de la isla los que formaron los primeros caminos importantes de Lanzarote. Uno de estos caminos pasa por la Montaña de Las Nieves y, aún hoy, se aprecian algunos trozos empedrados. Este camino es citado en un informe de 1402 con motivo de la estancia en La Graciosa de dos naves castellanas.

Aquella ruta, hollada tradicionalmente por pastores, fue ocupada por religiosos y escuderos que, partiendo desde Rubicón, llegaron a las costas frente a La Graciosa.

Este camino, con algunas variaciones debidas a las erupciones de 1730 y 1824, pasaría por Maciot, Femés, Zonzamas, Teguisse, San José, Las Nieves, La Cruz, Hoya de la Pila, Cuesta de Ye y Camino Viejo o de los Burros, hasta llegar cerca de las salinas del Río.

Pero los lanzaroteños conocen la Montaña de Las Nieves por la ermita levantada en esta zona y que, cada 5 de agosto, reúne a los pies de N^a S^a de Las Nieves a miles de devotos

que mantienen viva la promesa realizada hace más de doscientos sesenta años de proclamarla Patrona y Abogada entre los hombres y Dios. En un estudio sobre la Bula de Martín V, fechada en Roma el 20 de noviembre de 1424, se deduce la existencia de algunas ermitas en Lanzarote, Fuerteventura y Gomera, bajo el título de Santa María de La Palma.

En la invasión de Calafat en 1569 fue destruida una ermita en la zona de Las Nieves, así se deduce de la declaración de Blasina Pérez, vecina de la Villa de Teguisse, ante el tribunal del Santo Oficio en junio de 1580.

Probablemente ésta fuera una de las ermitas citadas en la Bula de Martín V.

El saqueo y destrucción de los archivos de Lanzarote durante las invasiones moriscas nos impiden localizar referencias de la primitiva ermita de N^a S^a de Las Nieves. Sin embargo, hemos localizado, gracias a la colaboración de nuestro paisano D. Francisco Fajardo Spínola, algunas citas que hablan de la existencia de esta ermita y de la devoción hacia su virgen como lugar de romería:

-La procesada Ana Perdomo declaraba en 1580 que hacía años se le había aparecido su madre, ya difunta, y le había mandado decir a sus hijas "que le fuesen dos romerías a Nuestra Señora de Las Nieves".

-Las siguientes noticias sobre la ermita de la Virgen de Las Nieves se encuentran en la declaración del guardián

de Los Valles, Luis Alonso quien, el 19 de febrero de 1676, declaraba cómo estando en la Vega de Los Valles oyó una voz que le decía: "¿no hay algún cristiano que alce la casa de la Virgen Sanctissima de Las Nieves?". Y más adelante añade Luis Alonso que el año en que entró la langosta en la isla de Lanzarote, cuando pasaba por el valle de Haría, se recogió junto a la ermita de N^a S^a de Las Nieves y que al levantarse oyó estas palabras: "aguas no les podrá faltar mas no las han de gozar, pues no se quieren enmendar".

El mensaje de la Virgen se hizo realidad pues, aunque ese año llovió bastante, poco después la langosta invadió la isla y devoró la mayor parte de los sembrados.

El propio Luis Alonso reconoce la existencia de una ermita de N^a S^a de Las Nieves, posiblemente la misma que cien años antes habían quemado los moros y que, al estar tan deteriorada, la Virgen le pidió que la levantaran de nuevo.

La existencia de la ermita en ese año de 1676 se demuestra también al leer la relación que hace Juan Núñez de la Peña del inventario de la parroquia de Teguisse en 1679, donde nombra el libro de la ermita de Las Nieves.

En el manuscrito de Fray Diego Henríquez de 1714, conservado en el Museo Británico, y publicado en 1991 por el Ayuntamiento de Teguisse en el libro "Documentos inéditos de la Historia de Lanzarote", de D. Francisco Caballero Mújica, se habla de las obras realizadas por el licenciado D. Simón de Bethencourt en la ermita de Las

Nieves: se reforzó paredes y techos, se puso losas de piedra en el piso, doró y esmaltó el nicho y restauró el culto de sagrada imagen, consiguiendo de la Sede Apostólica indulgencia plenaria por diez años y jubileo a los que visitaren aquella iglesia.

Apenas 10 años después de la fecha del manuscrito, concretamente el 17 de marzo de 1725, el Cabildo General de Lanzarote reunido en la Villa de Teguise estableció los votos solemnes eligiendo como: "Patrona y abogada medianera entre los hombres y Dios a María Santísima y en su nombre, la Santa Imagen de Nuestra Señora de Las Nieves". En esta promesa, el Cabildo se comprometía a traer a Teguise la imagen de N^a S^a de Las Nieves todos los años en el día de la Expectación y celebrarle un novenario.

Esta muestra de devoción hacia la sagrada imagen motivó a los lanzaroteños para acudir a la ermita ante las calamidades de falta de lluvia y otras necesidades, por lo que la Virgen, no sólo se bajaba todos los años a Teguise para su novenario, sino también en rogativas, como anteriormente lo habían hecho con la Virgen del Socorro.

Los vecinos acudían al Cabildo para solicitar la Bajada, y el Alcalde Mayor, de acuerdo con los beneficiarios, fijaba el día y pedía a los alcaldes del resto de los pueblos las limosnas necesarias.

La imagen era traída en su sillón hasta la ermita de San José, y desde la parroquia salía una solemne procesión con

las imágenes de San Rafael, San Isidro, el Santo Cristo y también acudían San Sebastián, San Leandro y otras imágenes.

Muchas veces socorrió la Virgen de Las Nieves a los habitantes de Lanzarote tras las rogativas. Así se reconoce en 1745, cuando ante la falta de vecinos para realizar el novenario, el Cabildo acuerda: "que respecto a que este Cabildo e isla de muchos años a esta parte tiene jurado el traer a esta villa a N^a S^a de Las Nieves y haber experimentado muchas... y que con su venida se ha tenido algún milagro..."

En 1747, ante la necesidad de lluvias se le hacen dos novenarios. El costo de cada novenario se cubría con las limosnas recaudadas, aunque de la cuenta de propios del Cabildo se pagaba la cera gastada. En 1747 el gasto fue de tres libras de cera, e igual cantidad en 1750.

En 1750 el Cabildo coloca una tabla en la iglesia parroquial de Teguise en la que se especificaba los días de participación en el novenario, los cuales se habían repartido entre el Ayuntamiento y las hermandades de la comunidad. El costo de este novenario fue de trescientos sesenta y ocho reales.

En 1751 el Cabildo aporta treinta reales. En 1754, el coste de la cera fue de dos reales y medio, y un real el incienso.

En 1761, el Sr. Colector de la parroquia recibe los treinta reales para el novenario. La cera se compartió entre las fiestas de Las Nieves, Corpus y San Agustín.

En 1768, es el Beneficiario D. Domingo Camacho quien

recoge del Cabildo los treinta reales.

En un documento que hace referencia a los actos de 1773 se denomina el novenario como "Acción de Gracias".

El 1 de enero de 1776, el colector de la parroquia recibe del mayordomo los treinta reales para el gasto del novenario.

En 1782 el Cabildo acuerda fijar las funciones en las que debería participar la Corporación; entre otras, figura como fiesta principal la del 18 de diciembre de N^a S^a de Las Nieves. El Ayuntamiento acompaña la imagen desde su santuario hasta la ermita de San José y desde ésta hasta la iglesia parroquial.

La fiesta de Las Nieves pasó por una época de abandono, y los vecinos apenas participaban en la Bajada, sólo eran constantes el Beneficiado, el caballero regidor y el escribano. Así, en 1785, fue el propio Beneficiado quien tuvo que cargar el sillón de la Virgen en la subida hasta su ermita. Estos casos no se veían en las bajadas por falta de lluvia, donde acudían gran cantidad de vecinos.

En 1786 se propone que la Bajada se realice cada cinco años, pero tal propuesta no prosperó hasta 1797.

En 1802 se celebró la primera Bajada quinquenal con gran solemnidad, con juegos y otras diversiones; incluso se sacaron varios cañones del almacén de municiones y se disparaban durante los actos. Estos cañones pertenecían al armamento del Castillo de Santa Bárbara.

En 1809, el Sr. Don Manuel Curbelo, de Yaiza, escribe a D. Antonio Travieso para informarle que en la recaudación

de su distrito se han recogido diez reales de plata para el novenario de Las Nieves.

En 1810 se nombra a D. José Peña y a D. Domingo Lemes como encargados de la fiesta jurada de N^a S^a de Las Nieves.

El 19 de noviembre de 1811, los dos facultativos en medicina de la isla informan que no es conveniente la aglomeración de vecinos, a fin de evitar la progresión de la epidemia que sufrían las islas de "Canaria" y Tenerife. Por lo que se suspende la casi totalidad de las fiestas. Pero la grave situación que sufre la isla, por la escasez de lluvias, hace que se acuerde hacer un novenario al Sr. de la Vera Cruz, la Virgen de Las Nieves y los demás santos de costumbre; y que se les pida no sólo por la lluvia, sino también para "que nos libre de la epidemia que; con tanta inmediatez a esta isla, aflige a los habitantes de "Canaria" y Tenerife."

En 1814, los señores D. Domingo Pérez Ayala y D. Domingo Berriel Noria se encargan de la función de Las Nieves, y proponen que se consulte a todos los cuerpos de la isla sobre la posibilidad de que se baje todos los años la imagen de la Virgen.

En 1815, ante la falta de lluvias, se recuerda que hay tres fiestas juradas: la de Nuestra Sra. de Las Nieves contra la escasez de lluvias, la de San Agustín contra los volcanes y la de San Leandro contra las plagas de langosta.

El 2 de febrero de 1818, el presbítero D. Luis de León y otros vecinos recuerdan al Cabildo la costumbre de recurrir a la

Virgen de Las Nieves cuando hay necesidad de lluvias y proponen la bajada de la imagen hasta la parroquia matriz, por lo que se le comunica al Sr. Síndico Personero para que haga lo necesario a fin de afrontar los gastos de estos actos.

El Cabildo General de la isla de Lanzarote, a finales del año 1818, hace pública la siguiente nota: "Fiestas de tabla a las que por obligación forzosa debe asistir el M.I. Ayuntamiento de esta isla en esta parroquia matriz, a saber:

- *La de la Purificación de N^a S^a el día dos de febrero.*
- *La del miércoles de ceniza.*
- *Las del Domingo de Ramos, Jueves, Viernes, Sábado y mañana de Pascuas.*
- *La de Ascensión del Señor.*
- *La Función Real el treinta de mayo y el aniversario el treinta y uno.*
- *La de Corpus desde las vísperas.*
- *La del Señor San Marcial el siete de julio.*
- *La jurada del Señor San Agustín el veinte y ocho de agosto.*
- *La jurada del Señor San Leandro el 1^o de septiembre.*
- *La de la Patrona el día ocho de septiembre.*
- *La del Señor San Miguel el veinte y nueve de septiembre.*
- *La de la Purísima Concepción el ocho de diciembre.*
- *La de Desagravios a la siguiente Dominica.*
- *La jurada de Nuestra Señora de Las Nieves el dieciocho de diciembre".*

El 19 de agosto de 1829 se nombra a José Peña el Menor y a José María Vidal como encargados de la función de N^a Señora de Las Nieves.

En 1820 la ermita fue sometida a una restauración, costeada con las limosnas de los vecinos, pues se encontraba en pésimo estado. En 1821, una vez terminadas las obras, su mayordomo Pascual Espino, solicita imágenes y ornamentos para el culto de los extinguidos conventos de Teguiise, pues en la ermita sólo había una imagen de la Virgen, colocada en un sillón sobre un altar de piedra.

En 1822, el párroco Mateo Arbelos invita, en un oficio dirigido a D. José María Feo Bethencourt, a que la Corporación municipal se reúna en la sacristía de la parroquia para "conferenciar" sobre algunas fiestas. D. José M^a Feo le contesta que, consultados los libros capitulares, no había encontrado ninguna referencia sobre la pretendida reunión en la sacristía entre una comisión del Ayuntamiento y el párroco, y que únicamente se sabía que el Ayuntamiento acuerda la función y la Iglesia busca el día más idóneo.

La polémica anterior se había suscitado porque la Corporación había acordado, en febrero de 1822, traer la Virgen de Las Nieves por falta de lluvias.

Desde que en 1730 los vecinos de Santa Catalina se instalaron en Los Valles, cerca de la Montaña de Las Nieves, se preocuparon de mantener viva la devoción a la Virgen. Así, en 1823, fueron los vecinos de Los Valles, Domingo

Lemes y Nicolás Ramírez, quienes solicitan la Bajada de la Virgen ante la escasez de lluvias.

El 2 de febrero de 1824, ante una comunicación de D. Domingo Lemes que recuerda la costumbre de bajar la imagen de N^a S^a de Las Nieves cada cinco años, el Ayuntamiento acuerda que se baje el 15 de febrero ante la falta de lluvias. También se cita en esta reunión el Decreto del Gobernador del Obispado sobre la función de Las Nieves, fechado el 17 de julio de 1797, y que autorizaba la Bajada cada cinco años.

En reunión celebrada el 19 de febrero del mismo año 1824, D. Domingo Lemes solicita ser el encargado de la fiesta jurada de Las Nieves. En enero de 1825, D. Domingo y el también vecino de Los Valles D. Nicolás Ramírez, vuelven a solicitar la Bajada de la Virgen.

En septiembre del mismo año se nombra a José Vicente Pérez y Nicolás Ramírez, vecinos de Los Valles, como encargados de recaudar los fondos para costear la función de N^a S^a de Las Nieves. En ese momento era Mayordomo de la ermita D. Pascual Espino, cargo que ocuparía hasta 1830.

En 1829, D. Pascual y otros vecinos de Los Valles escriben al Ayuntamiento para recordar que ese año correspondía la Bajada de la Virgen; y en 1830 se encarga de cubrir los gastos de la función correspondiente en la ermita de la montaña.

En enero de 1834, son José Cabrera y Vicente Betancort,

ambos de Los Valles, los que se hacen cargo de la fiesta jurada de N^a S^a de Las Nieves y de la bajada a la Villa de Teguisse en febrero. D. José García y D. Antonio de Armas se comprometen a pedir por los pueblos y, si faltase, aportarían el dinero ellos personalmente.

El 8 de marzo de 1835, D. José de Paiz Curbelo, Alcalde Mayor, envía una carta a todos los alcaldes de Lanzarote en la que les recordaba la obligación de todo cristiano de cumplir los votos solemnes a las sagradas imágenes, y que ante la calamidad que les afligía, se debía cumplir con la Bajada de la Virgen de Las Nieves, por lo que invitaba a todos los pueblos de la isla a participar con sus limosnas en la gran solemnidad.

En abril del mismo año escribe D. José de Paiz al Beneficiado D. Manuel de Paiz, dándole las gracias por la gran voluntad y dedicación mostrada en la fiesta.

En 1837 surgen las primeras desavenencias entre el Ayuntamiento y el Beneficiado Parroquial con respecto a algunas fiestas juradas. Todo comienza al reclamar el Beneficiado a los señores Proveedores su responsabilidad en la fiesta jurada de San Agustín. A lo que el síndico Manuel Ramírez contesta que el Ayuntamiento de Teguisse no puede hacerse responsable de una tradición creada por sus antepasados cuando sólo había un ayuntamiento en la isla y bajo cuya jurisdicción estaban todos los habitantes de Lanzarote; y que este Ayuntamiento únicamente estaba

obligado a mantener la fiesta jurada de N^a S^a de Las Nieves, según acuerdo del 17 de marzo de 1725.

En 1839 se baja la Virgen de Las Nieves a la Villa de Teguisse. Para cubrir los gastos de los novenarios y la función de Acción de Gracias se realiza una colecta entre todos los vecinos de la isla, recaudándose 2.489 reales de vellón, desglosados de la siguiente forma:

- Teguisse	503	reales de vellón
- Soo	67	"
- Mozaga	25	"
- Tao	75	"
- Los Valles	225	"
- Teseguite	110	"
- Tiagua	150	"
- Tahiche	62	"
- El Mojón	120	"
- Guatiza	146	"
- San Bartolomé	220	"
- Tías	146	"
- Tinajo (incluido cebada y trigo)	198	"
-Haría	156	"
-Arrecife	57	"
-Recaudado a la puerta de la iglesia		

Hay que destacar las aportaciones de Teguisse y Los Valles si se compara con pueblos de parecida población.

En 1840 se bajó nuevamente la Virgen a Teguisse, el

motivo fue la urgente necesidad de agua para los campos. Se encargaron de la organización los vecinos de Los Valles Francisco de León y Francisco Barreto que, terminada la función de rogativas, presentaron las siguientes cuentas:

C A R G O		Pesos	Reales	Cuartos
-Aportación del pago de Tahiche		10	3	
- " Guatiza		4	2	10
- " Mojón		5		
- " Haría		9	5	5
- " Teseguite		1	2	10
- " Tao		3	5	5
- " S. Bartolomé		3	5	5
- Limosnas a la puerta de la iglesia		2	4	5
- Aportación del pago de Los Valles		10		
- " La Villa		23	5	10
- En la puerta de la ermita		2	5	5
D E S C A R G O				
- 1 duro que se dio a María titulada "La Biata".				
- 1 peso que se dio al portero.				
- 10 pesos al personero para azúcar.				
- 1 real de plata de tachas.				
- 4 cuartos de hilo de bala.				

- 1/2 tostón que se dio a Nicolás Oliveros por barrer la plaza.
- 5 cuartos de una escoba.
- 1 moneda de incienso.
- 8 cuartos de clavos para la vara de San Isidro.
- 4 cuartos por traer la imagen de Santo Domingo.
- 12 cuartos de tachas y alfileres para vestir la virgen.
- 1/2 tostón que llevó la madre del monaguillo Salvador Romero.
- 1/2 tostón que llevó el monaguillo Romero.
- 1 tostón que llevó el monaguillo Domingo.
- 8 tostones que llevó Leandro.
- 1 real de plata que llevó el sacristán para tachas y alfileres.
- 4 cuartos para brindar los hombres que trajeron los santos.
- 3 duros que se dio al predicador el día de la función.
- 30 pesos más dados al predicador.
- 32 pesos para gastos de cera.
- 2 reales de plata que llevó el padre del monaguillo llamado Salvador.
- 2 reales que llevó Domingo, padre de otro monaguillo.

El 12 de febrero de 1843 se inician las gestiones de la Bajada de la Virgen para hacerle el novenario y la función. El beneficiario, D. Juan Manuel de Paiz, envía una carta al

Ayuntamiento de Teguiise dando las gracias por la voluntad puesta en la función de Las Nieves.

En 1850, es el Beneficiario Rector y Vicario de la isla quien toma la iniciativa de celebrar la función anual, y así se lo comunica al Ayuntamiento. Al mismo tiempo, la Corporación consulta con el resto de los ayuntamientos lanzaroteños para: "Que digan si están dispuestos a contribuir para dicha función según se practicaba en tiempo en que en esta isla no había más que un Ayuntamiento o alternar con el de esta Villa para conservar la devoción de dicha imagen".

La mayoría de los pueblos da su conformidad a la celebración de la función, y el Ayuntamiento fija el 12 de febrero como fecha más idónea para la función, y el 24 para la Bajada. Urgencia explicada por la gran necesidad de lluvia. Se nombra a D. Francisco Ortiz como comisionado de la función; cargo que rechaza, por lo que el Ayuntamiento decide comisionar a D. José Valentín Cabrera, D. Dionisio Rocha y D. Marcial García Durán. Para el día de la Bajada se comisiona a D. Antonio Ferrer y D. Rafael Ramírez, a quienes se les envía una nota en la que entre otras cosas dice: "para que la Divina Majestad nos envíe las lluvias y nos libre de la horrorosa calamidad que aflige a los habitantes de esta isla".

Existe una relación de los vecinos de Tiagua que aportaron sus limosnas para la Bajada y novenario de la

Virgen, firmada por D. Andrés González y entre los que destacan por su aportación D. Juan Gil y D. Marcial Betancort.

En esta función se gastaron 37 pesos en comprar cera que se distribuyó de la siguiente forma:

- para la Virgen	4	velas
- el Santísimo	6	"
- San Sebastián	4	"
- San Isidro	4	"
- los seis altares	12	"
- la araña grande	10	"
- los pilares	8	"
- el coro	4	"
- dos cordales	2	"

En 1855 se invita a todos los alcaldes de la isla a participar en la Bajada de la Virgen por medio de una convocatoria en la que se dice: "Cumpliendo con este año los cinco que es el periodo en que se acostumbra bajar la imagen de N^a S^a de Las Nieves, según el juramento prestado por los pueblos de la isla..."

Coincidió que el Obispado Buenaventura se encontraba en la isla de Lanzarote cuando se hizo la convocatoria, y el Ayuntamiento le pasó una invitación para que asistiera a la Bajada, pero el Sr. Obispo contesta el 5 de diciembre, desde

Arrecife, diciendo lo siguiente: "En contestación a su atento oficio del 4 del corriente, debo decir a Ud. que agradezco infinito la felicitación, mas no puedo acceder a sus deseos de asistir a la Bajada de N^a S^a de Las Nieves por haber empezado la misión en esta población y ser el tiempo más necesario y preciso y que más necesita de mi presencia".

D. Francisco de León, Mayordomo de la ermita de Las Nieves, natural de Los Valles, envía un memorial al Ayuntamiento en 1859, quejándose del olvido de la promesa realizada por el pueblo de Lanzarote, e instando a que en lo sucesivo se cumpla con esta devoción y se baje la Virgen cada 18 de diciembre como era costumbre.

En 1860, atendiendo al interés del Mayordomo de la ermita, se nombran comisionados para bajar la Virgen. A los alcaldes de Arrecife y Yaiza se les invita directamente, mientras que a los vecinos de Haría los invitan a través del comisionado D. Sebastián Abreut, a Tinajo por D. Marcial Luis Betancort y a San Bartolomé por D. José López.

En 1861 es el inquieto vecino de Los Valles y Mayordomo de la ermita, D. Francisco de León, quien se preocupa de organizar la Bajada de la Virgen, que tiene lugar el 26 de diciembre del mismo año. En enero de 1862 recibe la cantidad de doscientos reales de vellón por los gastos realizados.

En 1867, el Mayordomo propone la Bajada en el mes de agosto y la función se celebró el 24 de octubre.

Ante el estado calamitoso en que se encuentra la isla en febrero de 1877, la Corporación municipal acuerda la Bajada de la Virgen y se invita a predicar al cura de Tías, D. Fortunato Pereira, que acepta.

En la fiesta de Las Nieves de 1878 fue necesario mandar varias parejas de la guardia provincial para guardar el orden.

La Bajada quinquenal del año 1881 tuvo lugar el 23 de octubre y con tal solemnidad que fue recogida por la "Revista de Las Palmas" en su publicación del 7 de noviembre de 1881. Participaron más de cinco mil personas. A la ermita de San José se llevaron las imágenes de San Rafael, San Isidro, San Sebastián y el Señor Crucificado para recibir a la Virgen. Hubo representaciones teatrales, gigantes y caballitos.

Predicó D. Juan Melián, y por la tarde el sacerdote de Tías.

Verneau en su visita a Lanzarote nos relata como encontró en 1884 la ermita de Las Nieves: "Está completamente deteriorada. La iglesia, bastante amplia, se conserva aún en pie, rodeada de muros que caen en ruinas".

De 1885 a 1890 se realizaron obras de mantenimiento en la ermita, y en 1892 se realizó la Bajada de la imagen hasta la parroquia de Teguisse.

En 1898 se celebró la función en la ermita y, tal como se reconoce en la solicitud de enviar guardias para mantener el orden, se hacía por "la gran concurrencia de público".

Con motivo de la Bajada de la Virgen en 1910 y para evitar los escándalos, se prohibió: "la instalación de ventorrillos, cafés, restaurantes, venta de turrónes, toda clase de frutas y puestos de ruletas".

Sin embargo, en 1916 se permiten estas instalaciones y se crea una ordenanza para cobrar impuestos de todas las actividades que se instalen con motivo de la Bajada.

En 1929 se baja la imagen y se realizan grandes festejos en la Villa de Teguisse. Un cartel que se encuentra en el Archivo Parroquial y que fue realizado por la Bajada, lleva el siguiente texto: "Villa de Teguisse, grandes fiestas litúrgicas en honor de N^a S^a de Las Nieves el 21 y 22 de octubre de 1929".

En 1934, D. Leopoldo Díaz Suárez, en su libro "Espontáneas" dedica, entre otras, la siguiente poesía a la Virgen de Las Nieves.

*Blanca ermita de Las Nieves
más blanca que una paloma
que en el alto risco asoma
para de allí dominar
el inmenso panorama
de la playa de Famara
y las islas que separa
de nuestra tierra, el mar*

En 1935 es la Iglesia quien organiza el 5 de agosto la función y procesión de la Virgen de Las Nieves. Cada cinco de agosto acudían a la fiesta miles de personas y en la Villa

se hacían grandes bailes.

En 1936 se bajó la imagen a la parroquia de Teguisse.

La resonancia del acto era tal que sobrepasaba la geografía insular y se recibían donativos de otras islas para esta función.

En 1939, son los ex-combatientes de la jurisdicción de Teguisse quienes forman una comisión para bajar la Virgen en agradecimiento por los beneficios recibidos. El presidente de la comisión fue D. Nicasio Acuña del Castillo. La fiesta duró del 21 al 29 de octubre. El 22 fue la función en la ermita y luego se bajó la imagen hasta la vega de San José, donde le salieron a su encuentro las imágenes de San Sebastián y San Leandro. Sobre las seis de la tarde, la procesión entró por la calle norte hasta llegar a la plaza de la Vera Cruz, donde tuvo lugar una conmovedora ceremonia de saludar al Cristo. En este lugar se les unieron las imágenes de San Rafael, San Isidro y San Andrés. La procesión pasó por las calles Alfonso Spínola, José Antonio, 18 de julio y Plaza de la Iglesia; allí se dio comienzo al octavario. Diversos juegos y otras diversiones se sucedieron en la Villa de Teguisse, hasta que el 29 se devolvió la Sagrada Imagen a su ermita.

En 1958 se hizo necesario reparar la ermita. La Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo aportó 25.000 ptas. para estas obras.

En 1966 la ermita no puede resistir el paso del tiempo y sus muros amenazan con desplomarse, por lo que se inician las obras de demolición para construir la nueva ermita. El

proyecto fue realizado por el arquitecto lanzaroteño D. Enrique Spínola y recibió el informe favorable de la Junta Diocesana de Arte Sacro.

Mucho más importante que todas las aportaciones económicas fue la entrega y dedicación que siempre tuvo para el Santuario el que fuera párroco de Teguisse, el Rvdo. D. José Fajardo Morales, gracias a él la nueva ermita se levantó sobre aquellas ruinas. Este sacerdote, que había sido ordenado el 17 de diciembre de 1927, llegó a la Villa de Teguisse en 1928, asumiendo la dirección parroquial en 1934 al fallecimiento del titular D. Nicolás Rodríguez. Don José desarrolló una labor cultural sin precedentes en la sociedad de Teguisse y desde el primer momento demostró su devoción por la ermita de Las Nieves. No fue casualidad que a sus manos llegara en 1936 el manuscrito original de Luis Alonso fechado en 1676 y que había permanecido oculto hasta esa fecha. Junto a D. José destacó también el teguiseño D. Rafael Cabrera (15-08-1910 a 17-12-1984) que dedicó su vida al cuidado de su parroquia y a la ermita de Las Nieves.

Si hoy, después de tantos siglos de historia de la ermita, continúan los fieles acudiendo cada 5 de agosto a la Montaña de Las Nieves, se debe en gran parte a estos dos hombres. Vaya para ellos la dedicatoria de este tratado.